

JOAQUÍN MURAT Y EL LEVANTAMIENTO DEL 2 DE MAYO: LA PERSPECTIVA ESPAÑOLA Y LA FRANCESA A TRAVÉS DE SUS TESTIMONIOS¹

MARILICIA DI PAOLO – JACOPO VARCHETTA

Universidad de los Estudios de Nápoles “Parthenope”

Resumen: El artículo que aquí se presenta pretende ofrecer dos perspectivas, la española y la francesa, sobre el levantamiento del 2 de mayo y la precedente ocupación francesa de la ciudad de Madrid. Para delinear la perspectiva francesa se analizarán cartas escritas por el mismo Murat a Napoleón; por otra parte, con el fin de analizar la opinión que se desarrolló sobre este acontecimiento, se hará hincapié en distantes formas expresivas, tales como la pintura, pensemos en los *Los fusilamientos*, de Goya, la literatura con *Los episodios nacionales*, de Benito Pérez Galdós, y *Cartas de España*, de Blanco White, *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier, y la más reciente película *Sangre de Mayo*, de 2008, bajo la dirección de José Luis García Muñoz, y otras expresiones también.

Palabras clave: 2 de mayo de 1808, España, Francia, testimonios

Abstract: The article aims to present two perspectives, the Spanish and the French one, on the uprising of May 2nd and the previous French occupation of the city of Madrid. In order to delineate the French perspective, letters written by Murat himself to Napoleon will be analyzed; on the other hand, in order to analyze the opinion of the Spanish population, emphasis will be placed on distant expressive forms, such as painting, some examples will be given by *Los fusilamientos* by Goya, literature with Benito Pérez Galdós' *National Episodes*, *Letters from Spain* by Blanco White, Alejo Carpentier's *Explosion in a Cathedral*, the most recent film *Blood of May* 2008 under the direction of José Luis García Muñoz and more examples of the artistic expression.

Keywords: May, 2nd 1808, Spain, France, testimonials

El 2 de mayo de 1808: introducción al marco histórico

La Monarquía española de Carlos IV ya había establecido relaciones con Francia a través del tratado de San Ildefonso de 1796, con el que ambos Estados convenían en mantener una política militar conjunta frente a Gran Bretaña, que en esos momentos amenazaba la flota española en sus viajes a América con el objetivo de conquistar las ricas colonias españolas de América. La destrucción de la flota española, que conjuntamente con la francesa había sido estrepitosamente derrotada en Trafalgar en 1805, hizo perder a Napoleón el deseo de mantener una relación equilibrada con su socio español que sin barcos ni otras furzas armadas disponibles no podía servirle para hacer frente al

¹ Marilicia Di Paolo es autora de los apartados 1, 3 y de las Conclusiones, Jacopo Varchetta es autor de los apartados 1, 2 y de las Conclusiones.

Joaquín Murat y el levantamiento del 2 de mayo:
la perspectiva española y la francesa a través de sus testimonios

poderío naval inglés. Esta fue la razón por la que el emperador francés fue cambiando sus propósitos con respecto a España para pasar a un plan de intervención primero, después a uno de ocupación y, por último, a otro de sustitución de la Monarquía de los Borbones por otra encabezada por un miembro de su propia familia. Napoleón pensó que la debilidad de la Monarquía española, que estaba dando un espectáculo bochornoso con las disputas entre Carlos IV y su hijo, el futuro Fernando VII, por el trono y que acabaron con la sustitución del primero por el segundo a raíz del Motín de Aranjuez, en marzo de 1808, le facilitarían sus planes.²

El promotor de la alianza con la Francia revolucionaria había sido el ministro español Godoy, cuya iniciativa en la firma de la Paz de Basilea y el posterior Tratado de San Ildefonso le había valido el título de Príncipe de la Paz. Pero Godoy, al darse cuenta de los planes de Napoleón, intentó salvarse proponiéndole al emperador un reparto de Portugal en el que él mismo iba a atribuirse una de las partes. Esa propuesta fue la base del Tratado de Fontainebleau, firmado el 27 de octubre de 1807, por el que un ejército franco-español penetraría en Portugal, eliminaría a un molesto aliado de Inglaterra y permitiría el engrandecimiento territorial de España y, de paso, se establecería en el sur un pequeño principado para el propio Godoy. El tratado se puso en marcha con rapidez y un ejército francés al mando del general Junot atravesó la Península y ocupó Portugal sin grandes dificultades. La familia real portuguesa de los Braganza se vio obligada a huir a Brasil, donde fue transportada por una flota inglesa.

La necesaria utilización de las rutas españolas por parte del ejército napoleónico era una buena ocasión para convertir la intervención en ocupación. Precisamente cuando acababa de producirse el destronamiento de Carlos IV en Aranjuez y el nuevo monarca se disponía a entrar en Madrid, las tropas del general Murat, que había sido puesto al mando de las operaciones en España, dejaban cada vez más claras sus intenciones de ocupar el territorio español. Napoleón aprovechó la confusión creada por el Motín de Aranjuez y llamó a Bayona a los dos reyes con el pretexto de mediar en la resolución del conflicto que se había producido entre el padre y el hijo. En Bayona, Napoleón actuó con gran habilidad y consiguió que Fernando VII renunciase a la Corona en favor de su padre sin saber que éste había ya cedido sus derechos al propio emperador. De esta forma, Napoleón quedaba dueño de los destinos de España y libre para establecer un sistema que le permitiese mantener el control sobre aquel país.³ Con ese objetivo obligó a su hermano José, rey de Nápoles, a que aceptara la Corona española, a lo que éste se resistió en un principio. Para dar la mayor apariencia de legalidad a este cambio de dinastía en España, convocó para el 15 de junio en Bayona a una serie de notables para que, a modo de unas Cortes, refrendasen su decisión. A la ciudad fronteriza acudieron solo unos cuantos de los ciento cincuenta convocados, que no tuvieron más remedio que aprobar una Constitución redactada con la intervención directa de Napoleón.

² Cesar Vidal MANZANARES, *España contra el invasor francés, 1808*, Madrid, Ediciones Península, 2008.

³ Juan Fusi AIZPURÚA, *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.

La Constitución de Bayona establecía un nuevo sistema político en España, a cuya cabeza figuraba el que a partir de entonces sería llamado José I, aunque Napoleón no hubiera contado con el pueblo español. El 2 de mayo en Madrid, el pueblo, que se sintió traicionado por los presuntos aliados al darse cuenta de que sus intenciones eran las de ocupar por la fuerza la capital y toda la Península, se levantó en armas contra las tropas francesas. El 2 de mayo de 1808, una multitud de personas se agolpó a las puertas del Palacio Real ante los rumores de la posible partida de los últimos miembros de la corte española a Francia y desarrolló de tal forma el así llamado levantamiento del 2 de mayo. El problema del levantamiento popular en un principio fue que, al tratarse de un movimiento espontáneo, las armas y la organización eran escasas.

En el inicio, la población solo contaba con armas rudimentales, navajas, cuchillos de cocina y otros objetos con los que tuvieron que enfrentarse a los soldados franceses mejor equipados. En un principio se trató de impedir la entrada de más tropas francesas en la ciudad; para cuando los sublevados llegaron a las puertas de la ciudad de Madrid, la mayor parte de las fuerzas francesas al cargo de Murat habían ya entrado en la ciudad. Una vez que las tropas del enemigo entraron en la ciudad, la lucha se anarquizó quedando focos de resistencia dispersos por la ciudad española. Las tropas no tuvieron piedad a la hora de reprimir las protestas: entre todas sus acciones destacó una en espacial, La Carga de los Mamelucos, una tremenda carga por parte de los mamelucos, tropas de élite venidas desde Egipto. En la historia del levantamiento hay que mencionar otra fecha, el 3 de mayo, cuando se llevó a cabo el fusilamiento; todos los sospechosos de haber participado en la revuelta, bien porque llevaron algún tipo de arma, bien por haber sido identificados, fueron fusilados sin previo juicio o con un juicio pantomima en el que el arrestado tampoco tuvo la posibilidad de defenderse.⁴

El 2 de mayo de 1808: la perspectiva española a través de sus testimonios entre literatura, arte y cine

El 2 de mayo el pueblo de Madrid se alzó en armas contra el ejército francés; lo más notable de aquella rebeldía, más allá del lógico rechazo a la dominación extranjera, es que hizo aflorar una conciencia y un sentimiento comunes en los madrileños y en todos los españoles. Los madrileños decidieron arriesgar la vida por la dignidad y la libertad y, al hacerlo, hicieron suya la sentencia dirigida a Sancho que Cervantes puso en boca de Don Quijote.

⁴ Christian DEMANGE, *El Dos de Mayo: mito y fiesta nacional, 1808-1958*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2004.

Joaquín Murat y el levantamiento del 2 de mayo:
la perspectiva española y la francesa a través de sus testimonios

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.⁵

La literatura también narró las convulsiones que precedieron y sucedieron a la guerra que protagonizó España contra la Francia napoleónica, variaciones sobre este tema pueden encontrarse de hecho en Blanco White y en el duodécimo capítulo de sus *Cartas de España*, en Pérez Galdós y su Episodio Nacional *El 19 de marzo y el dos de mayo*, y, para finalizar, en Alejo Carpentier y *El siglo de las luces*. A través del mecanismo de la narración literaria, dichos escritores nos trasladan a un tiempo furioso y caracterizado por transformaciones sustanciales. Alejo Carpentier nace en 1904 y muere en 1980, y su novela es la que más se aleja de los acontecimientos que aquí se presentan. *El siglo de las luces* empieza en La Habana anterior a la toma de la Bastilla, un mundo intemporal, marginado de todo, y se concluye en el Madrid de 1808, en medio del furor y el caos de las convulsiones colectivas. Por otra parte, en los *Episodios Nacionales*, el lector puede penetrar en el siglo XIX español; el capítulo que se presenta a continuación corresponde a la Primera serie y, por lo tanto, a los *Episodios* narrados por el anciano Gabriel Araceli, quien ahora se retrae al pasado para revivir sus fantasías juveniles, sus amores, sus luchas y fracasos en el Madrid de Carlos IV. Los mismos hechos encuentra el lector en el texto de Blanco White, aunque con una notable diferencia, porque quien escribe ahora no es un novelista de la segunda mitad del siglo XIX, sino un testigo presencial de los acontecimientos.

José María Blanco White (Sevilla, 1775-Liverpool, 1841) fundó periódicos y revistas y publica sus *Cartas de España* en 1822, una de sus obras más significativas, obra en la que utiliza como forma narrativa la forma epistolar, como en la *Carta Duodécima*, en la que cuenta la experiencia personal que vivió en 1808, a finales de abril, el 2 de mayo y pocos días después. Del texto de Blanco White puede decirse que tiene la impronta del reportaje, al estar situado muy próximo a los hechos y contar con rapidez y precisión algo importante, para lectores que pueden estar más allá del marco español, puesto que esta historia interesaba en toda Europa. La exposición de los sucesos apenas deja espacio para la divagación, ni los primores estilísticos, ya que algunas páginas pueden calificarse de auténtica crónica de guerra. La *Carta Duodécima* está fechada el 25 de julio de 1808, de manera que ya han transcurrido unas semanas y han sucedido algunos hechos posteriores, aunque todavía estamos al comienzo de lo que será la Guerra de la Independencia. Por esto, Blanco expone y critica el excesivo optimismo de la población de Sevilla ante la derrota de Dupont en Bailén, y menciona el trato honorable que se le dispensa al militar francés al ser hecho prisionero. El ritmo del relato se acelera después de explicar las circunstancias conflictivas de la familia Real y exponer su creencia de que

⁵ Miguel DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Cátedra, 2008, 511.

el levantamiento fue provocado y calculado por Murat para establecer su dominio militar, y por eso, dando motivo a la intervención popular y a los primeros ataques, en lugar de salir de noche la comitiva real que quedaba en Madrid, ordenó que saliera a las nueve de la mañana. El autor describe detalladamente la que fue la llegada de Murat y al mismo tiempo nos presenta su cambio de actitud:

Murat entró en la capital de España para seguir desde allí el curso más conveniente a las intenciones de su soberano. Yo vi personalmente la entrada de la división que iba a poner su cuartel general en Madrid. [...] los franceses entraron como amigos[...] conozco varios casos de soldados franceses que fueron socorridos por el pueblo y si Murat hubiera reconocido a Fernando VII, él y sus tropas hubieran sido agasajados y tratados como hermanos⁶.

Considera a Murat como el responsable del levantamiento:

El levantamiento del 2 de mayo[...] fue provocado por Murat, que para intimidir a todo el país ideó astutamente la manera de producir una explosión de violencia en la capital⁷.

Y delinea las razones del mismo levantamiento:

La salida del país de los últimos miembros de la familia real en tales circunstancias no podía menos de impresionar fuertemente a un pueblo cuyos sentimientos habían sido cruelmente torturados en los últimos meses⁸.

Como la casa del escritor estaba cerca de Palacio, la noticia le llegó pronto:

La primera noticia del tumulto nos la trajo un tropel de gente que pasó gritando: '¡A las armas!'. Aunque oí decir que los franceses estaban disparando sobre el pueblo esta atrocidad me pareció tan enorme y tan impolítica que no paré hasta salir a asegurarme de la verdad⁹.

Y concluye su carta describiendo los momentos terminales del levantamiento y describiendo la matanza del pueblo:

Pero Murat pensó que su objetivo quedaría incompleto si no hacía un escarmiento ejemplar en cierto número de revoltosos de las clases bajas. Como la amnistía excluía todos los que encontraran con armas, las patrullas de caballería que vigilaban las calles empezaron a registrar a todos los hombres que encontraba a su paso[...]esta terrible ejecución, tal vez, el hecho más negro que ha manchado el nombre francés a lo largo de su campaña de conquistas, tuvo lugar a la caída de la tarde[...] los cuerpos de

⁶ José María BLANCO WHITE, *Cartas de España*, Barcelona, Fundación José Manuel Lara, 2004, 194.

⁷ *Ibidem*, 196.

⁸ *Idem*.

⁹ BLANCO WHITE, *op. cit.*, 199.

Joaquín Murat y el levantamiento del 2 de mayo:
la perspectiva española y la francesa a través de sus testimonios

las víctimas que se veían por diferentes lugares, los heridos con que nos tropezábamos por la calles, el visible dolor de los que habían perdido a algún familiar, y el rumor de que todavía había muchos presos esperando su triste suerte en el Retiro, todo esto aumentó tanto y tan dolorosamente los temores del pueblo que las calles estaban totalmente desiertas mucho antes de llegar la noche¹⁰.

En su *El 19 de marzo y el 2 de mayo* Galdós también nos presenta los hechos que caracterizaron el levantamiento del 1808. El *Episodio* presenta un componente novelesco, otro histórico y un tercer plano que refleja el mundo social o la vida cotidiana en ese momento histórico, y su argumento puede dividirse en cuatro secciones: la introducción y la parte central, dedicadas a la novela de Gabriel Araceli y las dificultades de su relación con su amada Inés; la segunda sección, que narra el Motín de Aranjuez, y la última que se centra en el 2 de mayo. Los hechos son vividos desde una primera persona, a la que se suman otras opiniones, y la aventura personal de Gabriel corre pareja a los hechos históricos. El título del volumen, *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, no se debe solo a la proximidad de los sucesos, sino que apunta al contraste que se establece entre lo ocurrido en el Real Sitio y lo que más tarde sucede en Madrid: si entonces eran algunos aristócratas y enviados del Príncipe de Asturias los que dirigían a la multitud, después es el pueblo el que de manera espontánea rechaza una ocupación que va más allá de lo establecido en el tratado de Fontainebleau del año anterior. De este modo, su intención sería reconstruir una verdad histórica que podía ignorar buena parte del público, y aclarar las motivaciones que impulsan lo histórico. En el *Episodio* de Galdós la historia de los protagonistas se entrelaza con la del levantamiento, trazado brevemente en la parte inicial:

¿Qué se dice en Madrid?[...]dicen que el Rey no dio permiso para entrar tanta gente y parece que Napoleón se burla de la corte[...].en Madrid hay muchos que se alegran de ver tanta tropa francesa, porque creen que viene a poner en el trono al príncipe Fernando[...].digan lo que quieran, esos hombres no vienen como amigos¹¹.

Es solo a partir del capítulo XXVI que los acontecimientos históricos se hacen más claros y detallados, se describen los primeros momentos y el desarrollo de la insurrección, “entre 9 y 11 todas las calles de Madrid presentaban el mismo aspecto; habíase propagada la insurrección como se propaga la llama en el bosque seco azotado por impetuosos vientos¹²”, se describe la guerrilla y se define una “carnicería¹³”, se presenta el resultado de la lucha, “no se oían voces patrióticas en las calles de la ciudad vencida y aherrojada,

¹⁰ Idem.

¹¹ Benito PÉREZ GALDÓS, *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, Madrid, Nivola Libros y Ediciones, 2008, 152.

¹² Ibidem, 154.

¹³ Ibidem, 155.

porque los invasores dominaban toda piedra por piedra¹⁴”, y se finaliza con la descripción en el momento en que se justicia a los revolucionarios: “los que sean encontrados con armas, serán arcabuceados...los que se huenten en grupo de más de ocho personas, serán arcabuceados...los que hagan daño a un francés, serán arcabuceados¹⁵”. El *Episodio* incluso inspiró el séptimo arte, en otras palabras, el cine; de hecho, en 2008, ha salido en las carteleras españolas la película *Sangre de Mayo*, bajo la dirección de José Luis García Muñoz. El protagonista es Gabriel Araceli, un grumete que a la temprana edad de 14 años se enrola en la batalla de Trafalgar, que bajo el mando francés condenó a la derrota a la armada española ante la flota inglesa. El fracaso militar y el desengaño amoroso subsiguientes sellan el destino del afectuosamente apodado por Galdós como “Gabrielillo”, quien decide partir hacia Madrid para probar fortuna. García utiliza la obra galdosiana como un canto épico a la memoria de los hombres y mujeres que participaron en estos hechos, y que muchos ya no recuerdan, por ello el final de la película es un conjunto de imágenes de la capital de España en la actualidad, donde se ven los monumentos dedicados a tal gesta del pueblo madrileño. El realizador y guionista utiliza como trama argumental la trabazón dramática creada por Galdós, para presentar un friso épico sobre la gesta que llevaron a cabo aquellos hombres y mujeres, comerciantes, taberneros, modistas, floristas, contra el ejército francés. García presenta un gran fresco de la historia de España, para realizar un homenaje a los héroes españoles que participaron en los hechos históricos referidos en las novelas, es decir, el motín de Aranjuez y el levantamiento del dos de mayo. Por ello el protagonista de la película es el pueblo español y Gabriel, el principal de los personajes es una pieza más del engranaje. Este hombre se dejará llevar por los movimientos del momento que le rodea y le sacude. No llegará a ser un actante, sino que será llevado por los hilos invisibles de los acontecimientos históricos.

Otro texto literario resume en sus páginas los sucesos históricos del levantamiento, nos referimos a *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier, obra narrada desde el punto de vista de Sofía y Esteban, en la que los protagonistas nos hablan de la Revolución Francesa en las Antillas, hasta llegar a la descripción de la revolución contra Napoleón, acontecimiento que se cuenta cuando Sofía se va a Madrid para vivir junto con su primo Esteban. A partir del capítulo VII, Carpentier resume en pocas páginas lo que se vive en Madrid durante el levantamiento; empieza por la descripción de los primeros momentos del levantamiento:

Un confuso rumor llenaba la ciudad. Aunque nada anormal parecía suceder en la calle de Fuencarral, podía notarse que ciertas tiendas y tabernas habían cerrado sus puertas repentinamente. Detrás de las casas, en calles aledañas, parecía que se estuviera congregando una densa multitud. De pronto cundió el tumulto. Grupos de hombres del pueblo, seguidos de

¹⁴ PÉREZ GALDÓS, op. cit., 154.

¹⁵ Idem.

Joaquín Murat y el levantamiento del 2 de mayo:
la perspectiva española y la francesa a través de sus testimonios

mujeres, de niños, aparecieron en las esquinas, dando mueras a los franceses. De las casas salían gentes armadas de cuchillos de cocina, de tizones, de enseres de carpintería; de cuanto pudiese cortar, herir, hacer daño. Ya sonaban disparos en todas partes, en tanto que la masa humana, llevada por un impulso de fondo, se desbordaba hacia la Plaza Mayor y la Puerta del Sol. Un cura vociferante, que andaba a la cabeza de un grupo de manolos con la navaja en claro, se volvía de trecho en trecho hacia su gente para gritar: ¡Mueran los franceses! ¡Muera Napoleón!¹⁶

Y concluye su narración con la descripción del resultado del levantamiento, cuando por las calles de la ciudad solo se encuentran muertos y heridos:

Aquella noche de un comienzo de mayo hinchaba sus horas en un transcurso dilatado por la sangre y el pavor. Las calles estaban llenas de cadáveres, y de heridos gimientes, demasiado destrozados para levantarse, que eran ultimados por patrullas de siniestros mirmidones, cuyos dormanes rotos, galones lacerados, contaban los estragos de la guerra a la luz de algún tímido farol, solitariamente llevado por toda la ciudad, en la imposible tarea de dar con el rostro de un muerto perdido entre demasiados muertos¹⁷.

Llamativo también es el caso de la pintura que refleja en algunos cuadros los acontecimientos y los sentimientos que caracterizaron el 1808. Goya pintó dos obras relativas a los hechos del 2 de mayo de 1808. Planteó dos temas, a modo de díptico, que se complementan visualmente y tienen un significado conjunto: el violento ataque del pueblo de Madrid a las tropas de Murat en la mañana del 2 de mayo y la consiguiente represalia del ejército francés. Para la representación de los hechos de la mañana del 2 de mayo, Goya se decantó por el combate callejero contra la caballería francesa, representando principalmente a los más aguerridos y famosos de todos, los mamelucos de la Guardia Imperial, tropas de élite, aunque figuran también un dragón de la Emperatriz y, entre los muertos, un granadero de la Guardia Imperial o un marinero de línea; estamos hablando del cuadro *La Carga de los Mamelucos*. El cuadro, de 1814, representa el ataque de las masas populares españolas a un grupo de mamelucos, soldados egipcios a las órdenes de los franceses. Goya muestra en esta escena magistralmente toda la rabia y violencia que llevaron a las clases populares a salir a la calle a pelear armados con cuchillos contra un ejército bien armado. Por otra parte encontramos *El 3 de Mayo en Madrid o Los fusilamientos*, cuadro de 1814, en el que se representa lo que pasó la noche del 3 de mayo de 1808, cuando los franceses fusilaron, en varios puntos de Madrid, a los patriotas detenidos tras su alzamiento del día anterior contra las tropas francesas. El acontecimiento plasmado en el cuadro ocurrió en 1808. Napoleón había invadido España y la casa real tenía que seguir sus órdenes. El 2 de mayo de 1808, una parte del pueblo de Madrid intenta evitar la salida del infante Don Francisco de Paula hacia

¹⁶ Alejo CARPENTIER, *El siglo de las luces*, Barcelona, Seix Barral, 2004, 239-240.

¹⁷ CARPENTIER, op. cit., 241.

Francia, ordenada por los franceses. La situación se descontroló y las tropas francesas dispararon contra los madrileños, en lo que se conoce como el levantamiento del 2 de mayo. El estallido de la Guerra de la Independencia en mayo de 1808 supone un grave conflicto interno para Goya, ya que su ideología liberal le acerca a los afrancesados y a José I, mientras que su patriotismo le atrae hacia los que están luchando contra los franceses. Cabe mencionar a otro pintor también, Joaquín Sorolla, que en el cuadro *Dos de Mayo*, de 1884, representa la resistencia del pueblo madrileño, al mando del capitán Luis Daoíz, en el Parque de Artillería de Montealeón, frente al asalto de las tropas napoleónicas. El herido capitán se apoya ante uno de los cañones e invita a los soldados franceses al ataque. Junto a la rueda del cañón cae mortalmente herido otro oficial y a las puertas del parque un agitado pelotón se abalanza sobre los franceses, sembrándose la calle de cadáveres mientras al fondo tienen lugar episodios de lucha. Digna mención también merece Eugenio Álvarez Dumont y su cuadro *Malasaña y su hija*, de 1827, que rinde homenaje a dos de los héroes que murieron en la defensa de Madrid y alcanzaron más legendaria gloria en la lucha del pueblo de Madrid contra las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). Así, ilustra el momento en que el guerrillero Juan Manuel Malasaña Pérez (1759- 1808) da muerte al dragón francés que acaba de asesinar a su hija, la bordadora Manuela Malasaña Oñoro (1793-1808), quien suministraba a su padre los cartuchos de fusil para combatir desde su casa a las tropas francesas, durante el asalto al parque de Montealeón.

A la hora de desarrollar un análisis sobre los acontecimientos que caracterizaron España en 1808, resulta imprescindible hacer hincapié no solo en las expresiones de artistas, sino también en otros testimonios, valga como ejemplo la *Carta que en español dirigió a Murat, Lugar Teniente que fué del Reyno, ballada entre varios papeles que dexaron en Madrid los Franceses, en su precipitada fuga*, de 1808: se trata de una carta que lleva la firma de El Gobernador Sancho Panza que fue de la Insula Barataria, en la que el autor, utilizando incluso refranes populares critica fuertemente las acciones francesas y de Murat. Bonaparte y Murat se definen a lo largo del texto como “lobos de la misma camada”, dicho popular despectivo con el que se describen personas con intereses comunes y que se apoyan entre sí frente a los demás. Leyendo el texto es posible encontrar más de veinte refranes y todos hacen referencia a acciones puestas en práctica tanto por Murat como por Napoleón. Entre ellos destacamos:

- “antes que te cases, mira lo que haces”, sin reflexionar bien un asunto importante como la ocupación del territorio español, los franceses se han lanzado en la conquista de Madrid sin pensar en las posibles ventajas o inconvenientes;
- “a río revuelto, ganancia de pescadores”, del mismo modo que aparece más pesca cuando las aguas de un río se revuelven, Napoleón y Murat se aprovecharon de las situaciones confusas para sacar beneficio;
- “has venido por lana y vuelves trasquilado”, alude a Murat que fue a ofender y volvió ofendido, él buscó más de lo que tenía y se quedó sin lo que poseía.

Joaquín Murat y el levantamiento del 2 de mayo:
la perspectiva española y la francesa a través de sus testimonios

Es más, en otro documento, la *Carta de un chispero de Madrid a don Napoleón: murió ya la madre que las paría*, escrita por un tal tío Ventosa en 1808, Murat se presenta con el sustantivo despectivo *cascacimelas*, sustantivo coloquial con el que se describe a una persona inútil y despreciable, que se afana mucho, pero sin tener verdaderos resultados. El autor de la carta nos presenta también un juego de palabras que se realiza con el nombre de Joaquín Murat, su apellido de hecho ha sido modificado por la misma población española y como se lee en el texto, “Murat ó Muladar como le llamamos por acá”; en efecto, el término *muladar* se refiere tanto al lugar o sitio donde se echa el estiércol o la basura de las casas como a aquello que ensucia o inficiona material o moralmente.

Incluso se produjeron caricaturas de gobierno francés en España, aunque no existía una tradición de grandes caricaturas en el Setecientos español, pero la alianza con los ingleses les sirvió para aprovisionarse de ejemplares de un género con profundas raíces entre los británicos. Entre las españolas, destaca la *Caricatura española que representa la ventaja que ha sacado Napoleón de la España* (Fig. 1), realizada en 1808 por un artista anónimo; en la imagen penden de una madera una sátira de las armas de Murat, Napoleón y José I, siendo esta última tres botellas y una copa. Bajo estas armas un grupo de soldados franceses en miniatura están amenazados por dos patriotas: uno, pretende ingerirlos; otro, atravesarlos con un sable. En el lado derecho un personaje defeca sobre Napoleón mientras otro le suministra una inyección. El emperador sujeta unos pliegos en los que lamenta su situación.

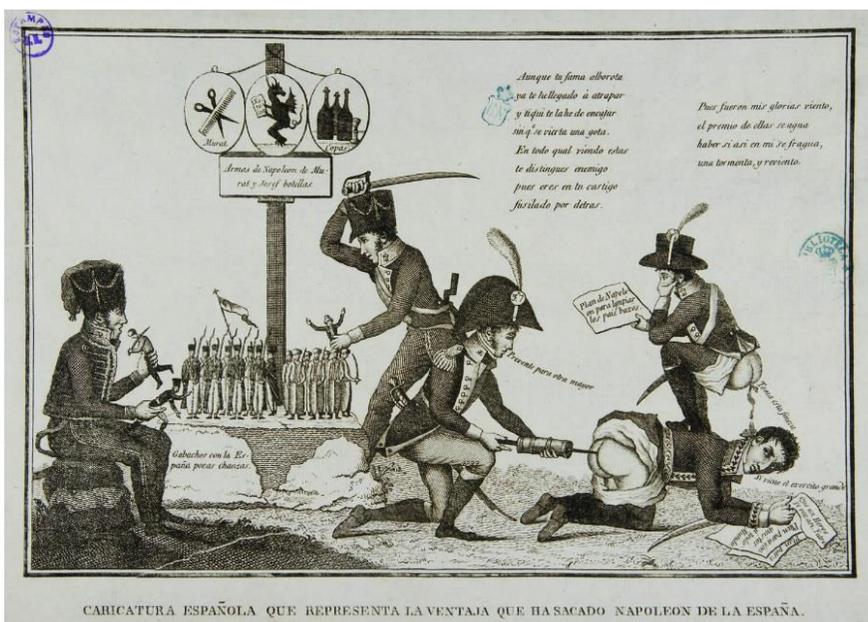


Fig. 1 Caricatura española que representa la ventaja que ha sacado Napoleón de la España – 1808

El 2 de mayo de 1808: la perspectiva francesa a través de los documentos de Joaquín Murat

Con el objetivo de delinear la perspectiva francesa sobre los acontecimientos españoles del 2 de mayo de 1808 es posible hacer referencia a distintos documentos, tanto privados como jurídico-políticos, elaborados por Joaquín Murat. El primer documento que puede considerarse es la proclama difundida el 2 de mayo de 1808 en el cuartel general de los franceses en Madrid, durante la Guerra de Independencia¹⁸. El texto, compuesto por una serie de órdenes redactadas en forma de artículos promulgados por Murat, presenta dos conceptos relacionados entre sí: la fórmula para coaccionar y reprimir la situación general en Madrid y evitar que se extienda a otras partes del país, eliminando la oposición antifrancesa, y la forma de represalia contra la población española por el 2 de mayo. Murat dirige el texto a los soldados franceses y expone las medidas correctivas represivas que el ejército francés aplicará tras el levantamiento del 2 de mayo, con la finalidad de evitar que estos hechos vuelvan a producirse en Madrid y, por extensión, en toda España. De hecho, en ella Murat, tras convocar una comisión militar (art. I), ordena el desarme y la ejecución de todas las personas que tengan armas en su casa (art. II-III). También amaneza con pena de muerte a todo corrillo que supere las ocho personas (art. IV) y los autores de textos con fines revolucionarios (art. VII). Por último, ordena quemar las casas o aldeas donde se asesine a un francés (art. V). Resulta necesario considerar otro texto de Murat, nos referimos a la *Carta de Joaquín Murat al emperador Napoleón sobre los sucesos acontecidos en la capital de España el 2 de mayo de 1808*¹⁹. El texto seleccionado es una carta enviada por Joaquín Murat a Napoleón la tarde del 2 de Mayo de 1808, en la que el general relata a Bonaparte los acontecimientos que habían

¹⁸ Soldados: mal aconsejado el populacho de Madrid, se ha levantado y ha cometido asesinatos. Bien sé que los españoles que merecen el nombre de tales han lamentado tamaños desórdenes, y estoy muy distante de confundir con ellos a unos miserables que sólo respiran robos y delitos. Pero la sangre francesa vertida clama venganza. Por lo tanto mando lo siguiente:

Art. 1. Esta noche convocará el General Grouchy la comisión militar.

Art. 2. Serán arcabuceados todos cuantos durante la rebelión han sido presos con armas.

Art. 3. La Junta de Gobierno va a mandar desarmar a los vecinos de Madrid. Todos los moradores de la corte, que pasado el tiempo prescrito para la ejecución de esta resolución anden con armas, o las conserven en su casa sin licencia especial, serán arcabuceados.

Art. 4. Todo corrillo que pase de ocho personas, se reputará reunión de sediciosos y se disparará a fusilazos.

Art. 5. Toda villa o aldea donde sea asesinado un francés será incendiada.

Art. 6. Los amos responderán de sus criados, los empresarios de fábricas de sus oficiales, los padres de sus hijos y los prelados de conventos de sus religiosos.

Art. 7. Los autores de libelos impresos o manuscritos que provoquen a la sedición, los que los distribuyeren o vendieren, se reputarán agentes de la Inglaterra, y como tales serán pasados por las armas.

¹⁹ Joaquín MURAT, Jean-Antoine-Michel AGARA DE MERCUEZ, *Murat, lieutenant de l'empereur en Espagne 1808: d'après sa correspondance inédite et des documents originaux*, París, Nourrit et cie, 1897.

Joaquín Murat y el levantamiento del 2 de mayo:
la perspectiva española y la francesa a través de sus testimonios

tenido lugar en Madrid la mañana de ese mismo día. La narración, si bien es bastante breve, da cuenta de un modo conciso del desarrollo de los hechos: en un momento en que el centro de Madrid se hallaba abarrotado, la población ha iniciado una serie de agresiones contra el ejército francés, lo que ha llevado a la movilización de las tropas francesas por parte del propio Murat y de Gouchy y a la consecuente represalia contra los rebeldes. Para ello, utiliza un lenguaje con recursos lingüísticos literarios con el intento de captar la atención del oyente. De la estructura del texto, podemos destacar dos ideas principales: la narración de los sucesos ocurridos el 2 de mayo en la capital española desde un punto de vista francés y el deslumbramiento de la aparición del protagonismo que adquiere el pueblo español en la Guerra de Independencia. Al tratarse de un documento de naturaleza privada, es innegable la fuerte carga propagandística y la subjetividad que Murat emana en el relato, cuya finalidad parece ser la de justificar su actuación y decisiones ante Napoleón. El propio Murat pone de manifiesto la crudeza del enfrentamiento, si bien es cierto que la subjetividad a la que antes se aludía se hace patente en la medida en que el comandante francés se refiere al pueblo insurrecto de un modo peyorativo, aludiendo a ellos como “canalla, populacho, miserables” y, cuando habla de las pérdidas humanas, solo indica que “los cazadores de vuestra guardia han perdido varios hombres”. Igualmente se congratula de la rápida reacción del ejército, que inició las represalias en un “abrir y cerrar de ojos”. En cambio, desde el punto de vista español, ese protagonista popular, una vez acabada la guerra, cristalizará en la incorporación de muchos héroes populares en el ejército en la categoría de oficiales, los cuales creen encarnar la voluntad del pueblo, es decir, la soberanía nacional y acabarán dando golpes de estado a lo largo del siglo XX, siempre que el gobierno de turno no fuese de su agrado, prácticamente hasta 1876. Tras su derrota en España, Murat tuvo que volver a Francia donde encontró a Napoleón. El relato de los acontecimientos españoles que Joaquín Murat hizo al Emperador francés se recopila en el *Diálogo entre Napoleón y Murat, cuando este se presentó a aquel en Bayona, del regreso vergonzoso de España a Francia*²⁰. Murat afirma que su estancia en España fue inquieta y rodeada de peligros y que, no obstante hubiera prometido mejores condiciones de vida a la población, “les prometí alivio de tributos a los laboradores y artesanos, a los eclesiásticos les apronté largas y crecidas limosnas para misas”, los españoles siguieron sin creerle, “decían que no creían ni en Napoleón, que estos planes inventaba, ni en Murat que los ponía en ejecución”. Tampoco sirvieron las amenazas de Murat: los españoles protestaban con valentía que preferían morir que sujetarse a Bonaparte y que “no pararían hasta penetrar la Francia, sacar de prision á su Rey, y aprisionar á Napoleón”. Murat sigue diciendo al gran Emperador un hecho que efectivamente ocurrió y siempre quedó en la memoria de españoles y franceses para oprobio de estos últimos:

²⁰ Don Luís CARRERAS, *Diálogo entre Napoleón y Murat, cuando éste se presentó a aquel en Bayona, del regreso vergonzoso de España a Francia*, París, Imprenta Real de Marina, 1990.

Yo proclamé a José tu hermano; pero la ciudad de Burgos no sólo cerró sus oídos, sino también las puertas y ventanas de sus casas; y les prometieron novillos, ni se hallaron éstos ni menos espectadores, y toreros. Se les concedió entrada franca en el patio de comedias, y sólo asistió, conducido de la fuerza, el Intendente²¹.

Murat habla con franqueza al Emperador reconociendo que nada hay que hacer en España porque no se puede vencer al valor hispano con los soldados. En el diálogo también interviene el ministro Talleyrand, que recrimina a Bonaparte por su conducta y le aconseja que devuelva el trono que ha usurpado y ponga en libertad a Fernando VII:

Gran Señor, dice bien vuestro hermano, vuestra Corona la veo inquieta en esas sienas bulliciosas, seguid mi consejo; que si siempre le hubierais seguido: ni la España se vería tan injustamente perseguida, ni la Francia asolada, ni vuestra gloria estaría tan expuesta á eclipsarse: y así, soltad al Rey de España, poned en libertad toda su noble comitiva, humillaos, si no queréis que vuestra suerte sea la más triste, la más horrorosa y abominable y sobre todo, idos á descansar, para adquirir reposo, y mejor disponer los negocios²².

Conclusiones

A principios del siglo XIX, España vivió la primera de las grandes tragedias de su historia contemporánea. La guerra de Independencia, más que una mera lucha por mantener la integridad nacional, fue, sobre todo, la «Revolución de España» que cambió todos los supuestos sobre los que se asentaba el régimen monárquico, abrió las puertas a una nueva concepción de la política y, esencialmente, del poder. Una guerra comenzada por el levantamiento popular contra los franceses, reprimido en Madrid, pero extendido rápidamente a otros muchos puntos de la geografía española, cuyas repercusiones iban a resultar igualmente decisivas para la marcha de los acontecimientos en todo el Viejo Continente.

A lo largo del siglo XIX, dicha guerra se convirtió en todo un referente para la historiografía nacional, lo que produjo resonancias en distintas formas literarias y artísticas en general, que se convirtieron en un fenómeno prioritariamente político y social, sirviendo de impulso para la lucha y la resistencia heroica. La mayoría de los escritos literarios fueron composiciones utilitarias, politizadas, en contacto con la historia coetánea y que pretendían orientar al país. El argumento de este interés historiográfico se halla, entre otros factores, en el concepto “pueblo” y la resistencia frente al invasor que éste lleva a cabo. En la España de 1808, de hecho, el término pueblo no designaba solo al conjunto de habitantes del reino, sino también a un sujeto pasivo de derechos políticos y de obligaciones diversas, entre las que sobresalen, desde el comienzo de la guerra

²¹ Ibidem, 6.

²² CARRERAS, op. cit., 6.

Joaquín Murat y el levantamiento del 2 de mayo:
la perspectiva española y la francesa a través de sus testimonios

contra los franceses, las de salvar a la patria y restaurar a Fernando VII en el trono. El interés radica en que dicho pueblo, ante la invasión francesa, toma una supuesta conciencia como nación y, en función de ésta, se organiza y emprende la reacción guerrillera para contribuir, junto al maltrecho ejército de la corona española, a expulsar del país al ejército napoleónico. Este acentuado patriotismo y el protagonismo del pueblo abundan en la memoria pictórica que nos dejó Francisco de Goya, en los *Episodios Nacionales* de Galdós, en las *Cartas de España* de Blanco White, en *El siglo de las Luces* de Alejo Carpentier y la más reciente película *Sangre de Mayo*. Todas estas obras que ponen en evidencia la perspectiva española frente a los acontecimientos de 1808 contribuyeron a promover la creación de un mito nacional, idealizando las razones populares para la sublevación y convirtiéndolas en algo ideológicamente sublime. Los documentos franceses analizados también subrayan el creciente malestar del pueblo que se unió para enfrentarse a los franceses en defensa de su monarca, pero diametralmente opuesto es el sentimiento percibido por los franceses, que ve a Napoleón como un libertador. Ellos reconocían que el desequilibrio de fuerza entre España y Francia resultaba abismal y parecía que a casi nadie se le pudiese ocurrir pensar en otra salida que en el sometimiento de los españoles. Sin embargo no sería así, contra toda lógica aparente; luego algún elemento infra o supralógico –sentimental, fidélico, religioso– fue capaz de provocar una reacción tan inesperada que el mismo Murat, en el *Diálogo entre Napoleón y Murat, cuando éste se presentó a aquel en Bayona, del regreso vergonzoso de España a Francia*, advierte al Emperador sobre los riesgos de seguir con su conducta. De todos modos, como insinuamos líneas arriba, el dos de mayo de 1808 promovió la creación de un mito nacional, y fue desde la literatura y el sentimiento patriótico cultivado por la historiografía liberal como se construyó, idealizando las razones populares para la sublevación y convirtiéndolas en algo ideológicamente sublime.